

CUBA, PROPIEDAD PRIVADA DE FIDEL CASTRO

Por

Jorge A. Sanguinety

Cuando Fidel Castro decía que no era comunista, decía la verdad. Sus mentiras fueron otras y más flagrantes. Su primera gran mentira fue decir que la revolución era socialista. La segunda fue la de hacerse pasar por comunista para engañar a los mismos comunistas cubanos y a los líderes soviéticos, quitándoles a los unos su partido y birlarle a los otros sus recursos. Aunque suene increíble, los cubanos podrían estar mejor hoy (aunque siempre peor que en 1959) si efectivamente Castro hubiese sido comunista. Los líderes vietnamitas al igual que los chinos son comunistas, pero dan muestras de preocupación por su economía y toman medidas que aunque no conduzcan al tipo de sociedad que deseamos muchos de este lado del planeta, por lo menos han conseguido mejorar el nivel de vida de algunos de sus ciudadanos.

No cabe duda de que Castro es un maestro del engaño. La mentira flagrante, desenfadada, sin un átomo de pudor y expresada con un verdadero talento histriónico es posiblemente el recurso más poderoso en el repertorio de esta figura. Yo confieso que todavía me maravillo ante las hipócritas comparecencias del comandante cuando muestra una indignación sobre cualquier tema, comentario o acontecimiento que le resulte adverso. El sabe que está mintiendo y también que está actuando y que lo está haciendo bien. Es un error subestimarle, así como que es un error subestimar un virus, una bacteria o una alimaña.

Yo no sé cómo se miden las mentiras. Por lo menos podemos ordenarlas según su tamaño (¿?) y de acuerdo con este criterio yo diría que la mentira mayor es decir que Cuba es una sociedad socialista basada en la propiedad estatal de sus empresas. ¿En qué me baso para decir esto? Si observamos quién y cómo se toman todas las decisiones importantes en Cuba veremos que todos los caminos llegan a Fidel Castro. A pesar de todas las declaraciones, nunca hubo una planificación central en Cuba. Recordemos que la planificación es el sello de garantía de una economía socialista, aunque sea de marca estalinista, como soñara Ernesto Guevara; de mayor o menor sector privado pequeño, como en Hungría o menos centralizada como la de Tito en Yugoslavia. En Cuba, las decisiones importantes no las toma un comité o un ministro sino el propio dictador, que tiene una gran capacidad para “estar en todas”.

El aparato de dirección económica del país es enormemente simplista pues todos los hilos parten de una sola persona, que maneja la nación como si fuese una finca o hacienda familiar o como un gran titiritero. Cuando nos percatamos de esta realidad de pronto comprendemos que la llamada revolución fue un proceso gigantesco de privatización, donde casi todas las propiedades fueron a parar a un solo dueño: Fidel Castro. El lo decide todo en la economía, como el nivel de consumo y los salarios de los trabajadores, los precios de las mercancías, si se van a construir viviendas o no tal año y cuántas, si se van a importar pollos, con qué ollas van a cocinar las familias, etc. Además decide qué

programas habrá por radio y televisión, qué películas pueden ver los cubanos, cómo van a vestirse, qué clase de transporte estará disponible, qué va a discutir y aprobar la asamblea, qué se va a publicar en los diarios, qué se va a estudiar en los centros educativos y quiénes pueden hacerlo.

Todo esto significa que Fidel Castro es el dueño de Cuba. Esta proposición no es una simple metáfora, es una descripción rigurosa de la distribución de la propiedad en Cuba. Irónicamente, los antiguos latifundios se convirtieron en latifundios mayores; los viejos latifundistas fueron expropiados y reemplazados por un solo latifundista, el propio Castro que además se convirtió en el único casateniente del país. Cuando una masa crítica de cubanos comprenda todo esto, puede que haya una verdadera rebelión en la isla.

A mi me parece que los cubanos todavía no han asimilado plenamente esta realidad y es explicable, porque es una situación tan insólita que cuesta trabajo creerla. ¿Cómo es posible que un solo hombre haya podido apoderarse de un país entero con tanta facilidad? ¿Cómo fue posible que todo un pueblo se dejara despojar de todas sus propiedades y sus derechos por alguien que, además de ser un conocido pandillero, todavía logra proyectarse como un héroe en muchas partes del mundo? Y lo que es posiblemente peor, ¿cómo fue posible que ese pueblo, además de quedarse contemplando las ruinas de sus ciudades, instituciones y economía dejara que un solo hombre desintegrara sus familias, las relaciones interciudadanas, la confianza en su país y los valores patrios más elementales?

Hoy nos quedan los despojos del país donde nacimos, con sus ruinas visibles e invisibles sobre las que habrá que construir una nueva nación. Pero también nos queda la esperanza de que Cuba podría ser lo que soñaron sus mejores hijos. ¡Tenemos que ser capaces de reconstruirla y hacerla más fuerte! ¡Tenemos que prepararnos para semejante tarea!